

**8 SPIDER-MAN** LUCHA CONTRA SÍ MISMO EN LA GRAN PANTALLA **11** LOS 'PADRES' DE **KAZAA** Y **SKYPE** LANZAN UNA **TELEVISIÓN POR INTERNET** **12** **YAHOO!** HACE DE **BARCELONA** UN SILICON VALLEY EUROPEO **16** **GAO XINGJIAN**, EL PREMIO NOBEL CHINO QUE EN SU PAÍS NO EXISTE

# revista

DOMINGO, 6 MAYO 2007

LA VANGUARDIA

## BRASIL: SELVA DE RELIGIONES

El Papa viaja esta semana a Brasil, el país con más católicos del mundo, donde la Iglesia mide sus fuerzas con otras confesiones y poderosas sectas religiosas. Visitamos un 'terreiro' (templo) animista. Y publicamos "El país que sorprende", un artículo del escritor Tahar Ben Jelloun

Ceremonia ritual en el 'terreiro' José Ribamar, en Belém

Completamente de blanco, fieles del sincretismo afrobrasileño realizan una ofrenda a sus 'orixás' en el 'terreiro' José Ribamar. Abajo, una 'cavala' danza para atraer a un espíritu



# Cuando San Jorge se llama Ogun

## Viaje a un 'terreiro', donde se practican ritos de raíz africana

Texto: **Bernardo Gutiérrez** Fotos: **Janduari Simões**



**B**rasil es un país donde el cristianismo convive perfectamente con ritos de raíz africana. El sincretismo vive aquí su máxima expresión en los *terreiros*, unos templos donde los símbolos cristianos se difuminan con el panteón africano. He aquí la crónica de varias visitas a un *terreiro* amazónico.

Su cuerpo se desploma: hombros caídos, cabeza contra el pecho. Después de varios espasmos, Adrián Silva sonríe. Su mirada vidriosa confirma lo que todos los presentes estaban esperando: ha sido poseído. Adrián—poco más de 30 años, robusto, mirada infantil—está en trance. Fuera de sí. Ausente. Un espíritu acaba de entrar en su cuerpo. Tras dos horas de bailes y cánticos, llega el momento crucial de la noche.

El *terreiro* José Ribamar de la ciudad amazónica de Belém, un templo de Tambor de Mina (una de las variantes de las religiones afrobrasileñas, la más popular en la Amazonia), está de celebración. Se festeja un cumpleaños, el del espíritu que acaba de hacer

hermético—hace horas que no es Fernando. Recibió su *entidade* habitual, Joãozinho, con la facilidad que caracteriza a los *pais de santo*. Joãozinho, un adolescente del estado de Maranhão que murió hace casi un siglo, es alegre, extrovertido, travieso. Joãozinho deambula por el pequeño patio que comunica la sala de rituales (todavía repleta de gente) y la casa particular (donde ya van preparando comidas para los fieles).

24.00 horas. El terreiro José Ribamar comienza a transpirar energías exultantes. Poco a poco, todas las personas de la *roda de dançantes* caen en trance. Vueltas sobre su propio eje. Espasmos. Ojos en blanco. Algunos muestran una transformación mínima: una mirada más opaca, un silencio más espeso. Otros sufren una mutación espectacular. Una anciana—negra, obesa—comienza a hablar con voz masculina. Fuma puros ostentosamente. Y bebe *cachaça* (aguardiente de caña) directamente de la botella. De vez en cuando, suelta una carcajada de ecos profundos. “Ella puede beberse la botella, y cuando el espíritu

## Los espíritus pueden ver el futuro, por eso son tan requeridos por los fieles

acto de presencia. Adrián—su cuerpo sale de la sala principal. Y ahora regresa vestido con ropas infantiles, sonriente, guiado por dos ancianas. Los hombres que tocan percusión al fondo de la sala (los *abatazeiros*) continúan con su ritmo frenético. En la *roda de dançantes* (las personas que bailan en el centro del *terreiro*) hay más mujeres que hombres. Y poco a poco, con naturalidad, los *cavalos* (personas capacitadas para recibir espíritus) van cayendo en trance. Algunos, poseídos, comienzan a girar en sentido contrario a las agujas del reloj: ojos en blanco, cuerpo lánguido, sonrisa indescifrable. Cuando una *entidade* (un espíritu) se instala en el cuerpo de los *cavalos*, un regocijo general recorre el *terreiro*.

Fernando Antonio Santos, el *pai de santo* (rango equivalente a un sacerdote católico), dirige la ceremonia con naturalidad. En realidad, Fernando—34 años, sobrio, reservado y algo

la abandona no está borracha. Ni siquiera tendrá aliento alcohólico”, asegura Karla de Oliveira, una joven de 35 años, natural de Belém, seguidora de las religiones afrobrasileñas. Karla espera el momento apropiado para hablar con Joãozinho.

Las *entidades*, según los fieles de estas religiones, tienen la facultad de averiguar el futuro. Por eso, las personas que frecuentan los *terreiros* aguardan hasta que los *cavalos* son poseídos. Después, se acercan a ellos. Preguntan. Paulo de Carvalho, un hombre de unos 50 años natural de Río de Janeiro que frecuenta el *terreiro*, se aproxima ahora a un *cavalo* poseído. Se saludan. Charlan. Rien como viejos amigos. Parecen íntimos. Unos minutos después, Paulo reconoce su predilección por esa *entidade*: “Es un viejo vividor de Río de Janeiro. Todo un personaje”. Se trata de un *preto velho*, un tipo de espíritu descendiente de africanos. →

## Corazón africano

**Las religiones de origen africano practicadas en Brasil proceden de diferentes pueblos del continente negro. Los ritos pueden provenir de la nación Jeje, Bantu, o Nagô (Yoruba). Por eso, existen diferencias en los rituales: lengua utilizada en los cánticos, música, vestimentas... La vertiente más popular es el Candomblé. Originario del estado de Bahía, tiene unos tres millones de fieles en Brasil, aunque según la Asociación de Estudios Afrobrasileños, la cifra de personas que frecuentan 'terreiros' y realizan cultos asciende en Brasil a 70 millones de personas. Otras variantes de las religiones afrobrasileñas, generalmente más sincréticas que el Candomblé, son el Umbanda, la Macumba, el Tambor de Mina, el Omoloko o la Xambá, entre otros.**

**La palabra 'macumba' se utiliza generalmente con tono despectivo para definir los ritos de los 'terreiros'. Aunque los ritos de origen africano tienen una fuerza muy grande en Brasil, muchos de sus seguidores, principalmente los oficialmente católicos, lo occultan. Sin embargo, la mayoría de los brasileños se declaran próximos a la Macumba. Por ejemplo, en Río de Janeiro es muy popular y está socialmente bien visto hacer ofrendas a Iemanjá al borde del mar en las últimas semanas del año.**

→ Otras entidades muy comunes son los *caboclos*, palabra que en Brasil se usa para designar a los mestizos de indio y blanco y que en este caso se utiliza para definir a los espíritus de indígenas. También pueden ser Erês (un espíritu niño) o directamente *orixás* (las deidades que gobiernan el mundo), en la vertiente de Candomblé de Bahía (una de las líneas más populares de las religiones afrobrasileñas). En el Tambor de Mina, también reciben a las deidades equivalentes a los *orixás*, los *voduns*.

Pero existen unas entidades especiales, veneradísimas: las princesas turcas encantadas. Cuenta la leyenda que la familia turca fue expulsada de Tierra Santa tras la primera cruzada. Embarcaron para Mauritania. Y allá atravesaron el Portal del Encantamiento y aparecieron (400 años después), en la isla de Marajó, en el bajo Amazonas. Las princesas turcas Mariana, Herondina y Jarina aprendieron a convivir con los pueblos afroindígenas. Y hoy en día son unas de las entidades más veneradas.

Sin embargo, lo más normal es que las entidades sean *caboclos* y *pretos velhos*. Paulo, Karla, como todos los presentes que no están poseídos tienen una relación con las entidades. Y otra con los cuerpos, con las personas que reciben a los espíritus. Son relaciones diferentes. "Tú puedes ser amigo del espíritu y hablar con esa persona cuando está poseída. Y esa persona, al día siguiente, ni te reconoce por la calle", explica Paulo.

1.30 horas. La sala principal del terreiro ya está vacía. La casa, repleta. Todos los *cabalos* están poseídos. Unos corren. Otros gritan. Otros se visten con ropas extravagantes. Un individuo de unos 40 años aparece con plumas en la cabeza y vestimentas indígenas. Otro se sube a una silla, adopta un aire solemne, comienza a ofrecer un discurso inconexo. Karla me presenta a Joãozinho. Tiene mirada vidriosa, una sonrisa inamovible. Me da la mano. Me invita pasar a la casa, a cenar con ellos.

2.00 horas. Estoy rodeado de espíritus. *Cavalos* poseídos. Mujeres que hablan con voz de hombres. Ancianos

fuera de sí. Poco antes, era incapaz de caminar.

El día después de cada rito llama a la casa de Fernando. Nada. Casi siempre la madre de Fernando me confesaba que Joãozinho todavía estaba allá. Por fin, cara a cara con el *pai de santo*. Fernando reconoce que Joãozinho le provoca un gran cansancio. Bebe mucho. Pasa días enteros en su cuerpo.

Fernando me conduce al interior del terreiro. Una descomunal pintura de san Jorge matando un dragón preside la sala. Como otros santos católi-

cos, tiene un equivalente en los ritos afrobrasileños. Los esclavos africanos ocultaban sus creencias en la imaginaria católica. Y abrieron paso a un vasto sincretismo que continúa creciendo día a día. San Jorge es Ogun, el *orixá* de la guerra, veneradísimo.

Fernando comienza a hablar de su vida, de las historias del *terreiro*: "Es tradición familiar, un destino al que no puedes escapar". Él nació en el *terreiro*. Los *orixás*, explica, confesaron a sus padres que él sería su sucesor para regir el *terreiro*. "Con cuatro o cinco años ya participaba en los ritos. A los 12 recibí a un *caboclo*". Después de varios retiros espirituales imprescindibles para aprender a recibir entidades, Fernando se convirtió en *pai de santo*. "Llegas a pasar 21 días encerrado en un cuarto. Meditando, casi sin comida", explica Fernando mientras me muestra las estatuas de cada *orixá* o *vodun*. Ogun. Oxun. Oxossi... Iemanjá, la señora de las aguas, equivalente a la virgen, llama la atención con su vestido azulado.

Estas deidades tienen en realidad muchos nombres. "En este *terreiro* se-

guimos la línea *mina-nago*. La palabra *mina* denomina a los negros procedentes de la costa africana situada al este del Castillo de São Jorge da Mina, en la actual Ghana. *Nago* es la nación a la que pertenecían", explica Fernando.

Los esclavos traídos de las actuales repúblicas de Togo, Benín y Nigeria eran conocidos como negros *mina-jejes* o como *mina-nagôs*. El actual estado brasileño de Maranhão, que poseía grandes plantaciones de algodón y de caña de azúcar, fue uno de los principales puntos de llegada de los esclavos africanos a Brasil, sobre todo entre 1750 y 1850. Maranhão, que formaba junto a Pará el estado del Grão Pará, se convirtió rápidamente en uno de los epicentros de los ritos africanos. "Sólo en Pará hay unos 2.500 terreiros de Tambor de Mina. Pero fue desde São Luis de Maranhão desde donde los ritos se fueron extendiendo hacia la Amazonia", afirma Fernando. "Poco a poco –prosigue–, se fueron mezclando con ritos culturales locales, como el *Bumba meu boi* (una danza folklórica que gira alrededor de la resurrección de un buey). Si a una entidad le gusta, podemos incluir en el terreiro algún elemento de *boi*".

### El 'trabalho'

Domingo, 10.00 horas. Isla de Mosqueiro, bajo Amazonas. Las aguas de la bahía del Marajó, considerada por muchos geógrafos la desembocadura sur del río Amazonas, se encrespa en olas de más de un metro. Desde la playa no se alcanza a ver el otro lado. Fernando y una comitiva de su *terreiro*, todos vestidos de blanco, ocupan un extremo de la playa. Realizan un *trabalho*, como denominan a los ritos encargados por seguidores del *terreiro* para enmendar sus vidas o detalles de las mismas. Suelen tener relación con las relaciones amorosas o con el dinero. En este caso, Fernando realiza un *trabalho* encargado por una amiga catalana que visitó el *terreiro* y prefiere mantenerse en el anonimato.

La noche del cumpleaños del espíritu, Joãozinho se aproximó a ella. Después de cogerla de la mano averiguó detalles ocultísimos de su vida. Joãozinho la confesó que alguien había hecho un rito de magia negra con ella. Y que debido a él, su vida estaba algo inestable. Sugirió realizar un *trabalho* para deshacer el maleficio. Ella, impresionada por las informaciones de Joãozinho, no lo dudó. "Los *terreiros* se sustentan gracias a las donaciones y a los trabajos que realizamos", me aseguró Fernando la mañana que visité el *terreiro*. Joãozinho los sugiere. Fernando los realiza. Los trabajos cuestan desde prácticamente nada a 500 euros, dependiendo de las dificultades.

12.00 horas. El personal de Fernando baila. Joãozinho ya ha poseído su cuerpo, que poco a poco se adentra en el agua con una cesta de frutas en la cabeza. Joãozinho nada, ríe. "Fernando es un cobarde. Nunca ha aprendido a nadar, aquí se ahogaría", afirma irónico Joãozinho, mientras señala el horizonte. Habla de las princesas turcas, de su llegada a la Amazonia.

¿Existe mayor sincretismo –pienso con el agua plateada por el sol frente a mis ojos– que la veneración a Oriente a través de ritos africanos escondidos en símbolos católicos y mezclados con cultura indígena? La cesta de frutas se aleja rumbo al mar, hogar sin puertas de Iemanjá. Flota sobre el agua que nació en los Andes peruanos y que en pocos kilómetros se unirá al Atlántico, el océano-puente, el hogar sin puertas de la virgen María-Iemanjá. ●

Una imagen de san Jorge, en las religiones afrobrasileñas Ogun, 'orixá' de la guerra

Fase inicial de un ritual en el 'terreiro' José Ribamar, cuando los 'cavalos' se purifican

Uno de los 'cavalos' ya poseído por una 'entidade' en una fiesta en honor de un espíritu

Una de las asistentes a la sesión bebe sidra o champán barato, común en los ritos

